



El mejor camino para lograr la transformación de prácticas pedagógicas, y a través de ellas aportar a la calidad de la educación, es asumir retos y compromisos consigo mismo y con el colectivo de los actores del proceso educativo.

Ser mediadores de lectores y escritores

Un reto de autoformación

Alba Luz Castañeda Álvarez



Si los maestros queremos ser mediadores de lectura y escritura debemos formarnos como lectores y escritores. Ésta es una convicción en la *Red Podemos Leer y Escribir*, porque tenemos la certeza de que no basta conocer en qué consisten los procesos de lectura y escritura, es necesario vivirlos para ser sensibles a los procesos de otros y estar en capacidad de comprenderlos y orientarlos.

Para favorecer esta formación que nos permite crecer como personas y como profesionales, es necesario destinar tiempo para leer de muchas maneras y con múltiples propósitos: lectura individual, colectiva, silenciosa, en voz alta. Lectura gratis, es decir, por la necesidad personal de gozarnos los textos para rescatar vivencias; para informarnos, para aprender, para conocer innovaciones, para reflexionar sobre nuestro propio proceso lector.

Para formarnos como mediadores expertos, disponemos de estrategias como:

El encuentro de pares, una estrategia de autoformación potente

Los maestros nos sabemos poseedores de un saber y creemos firmemente que los intercambios pedagógicos son un escenario para la continua transacción de saberes entre pares. Por ello, es importante, como en las Redes, organizar encuentros permanentes donde ponemos en común prácticas referidas a la enseñanza de la lengua escrita; en lo didáctico compartimos descubrimientos, propuestas y creaciones y las analizamos críticamente, reflexionamos y las miramos para abordarlas a la luz de documentos conceptuales y metodológicos.

Cuando los maestros dialogamos y reflexionamos en grupo sobre lo que hacemos y cómo lo hacemos, nos fortalecemos para asumir el reto de cambiar. A pesar de las incertidumbres, temores y resistencias, sabemos parte de un colectivo nos da la fuerza necesaria, la seguridad y el impulso para continuar.

Los encuentros son fundamentales para el reconocimiento y valoración como maestros. Hoy en día, es una necesidad la reflexión sobre el quehacer pedagógico, la contrastación

No basta conocer en qué consisten los procesos de lectura y escritura; es necesario vivirlos para ser sensibles a los procesos de otros y para estar en capacidad de comprenderlos y orientarlos.

permanente de nuestra práctica con los pares y con los desarrollos teóricos.

La actualización permanente, requisito para transformarnos

Sabemos que el conocimiento se va transformando; por ello necesitamos actualizarnos para enriquecer nuestro saber pedagógico y así transformar el hacer en el aula. Para alcanzar este propósito, para transformarnos personal y profesionalmente son determinantes el contacto con expertos por medio de conversatorios, talleres o conferencias, la exploración y apropiación de bibliografía literaria y pedagógica, las nuevas tecnologías y la interacción con los medios.

La promoción de la lectura, la importancia de la oralidad en la escuela, los procesos de aprendizaje del lenguaje escrito, el conocimiento y uso de la literatura infantil y juvenil, la organización de una biblioteca, el procesamiento de libros, los criterios de selección de libros, la producción textual, la evaluación del aprendizaje lector y escritor son, entre otros, algunos temas en los cuales necesitamos cualificarnos si queremos ser mediadores expertos.

La autoformación se complementa con la asistencia a eventos pedagógicos como seminarios, congresos, ferias y foros relacionados con el tema, donde siempre aprendemos, para que no seamos sólo turistas del saber, que vamos de escenario en escenario sin que ello nos transforme y nos lleve a transformar.

La estrategia de círculos o grupos de maestros

Encontramos cuando lo deseamos y lo necesitamos para conversar sobre lecturas y libros, para producir materiales escritos, es autoformarnos. En esos encuentros compartimos sentimientos y emociones, construimos y debatimos argumentos, visiones del mundo, nos interrogamos. Sin lugar a dudas, con esta estrategia crecemos como lectores y tenemos la posibilidad de descubrir la literatura; valorarla, seleccionarla y gozarla.

Cuando nos formamos como lectores y escritores, estamos en mejores posibilidades de emprender acciones en el aula e institución

Las acciones deben generar ambientes de aprendizaje que favorezcan la formación de lectores y escritores y la creación en la escuela de una cultura escrita. Debemos desarrollar propuestas de trabajo en equipo que ayuden a revisar las metodologías para abordar la enseñanza del lenguaje escrito, a romper esquemas tradicionales y a motivar el aprendizaje y uso de la lectura y la escritura.

Algunas acciones de mediación que han sido probadas por muchos docentes son los festivales literarios, ferias y exposiciones de libros, semanas y maratones de la lectura, proyectos transversales donde el énfasis es la integración de todo el conocimiento en torno al lenguaje, encuentros con escritores, uso del cuaderno y el libro viajero que van a casa para incentivar la lectura en familia, talleres con padres de familia, visitas a bibliotecas escolares y públicas; y algo muy importante, el préstamo de libros dentro y fuera de la institución, para garantizar su movilidad y disponibilidad.

Los mecanismos y estrategias descritos son sencillos y fáciles de aplicar, pues no requieren de desarrollos complejos; y su efectividad ayudará a construir en los docentes las fortalezas necesarias para enfrentar una de las labores fundamentales en la escuela: la enseñanza y promoción de la lectura y la escritura. ●